

Principios para una Cosmvision Bíblica

John MacArthur, Jr.

“Hermanos, no se maravillen si el mundo los odia”. (1Juan 3:13)

Introduccion

El Movimiento de Jesus de 1960 y 1970, la señal One way [Mano única] — el dedo indicador levantado — se tomó un ícono popular. Pegatinas de para-choques y alfileres de solapa que decían: One way eran encontrados en todas parte y el eslogan se tomó las palabras identificadoras de los evangélicos.

El movimiento evangélico aquellos días era extremadamente diversificado (De cierta forma era aún más ecléctico de lo que es actualmente). incluía todo desde el Pueblo de Jesus, que era parte integral de la cultura joven de aquella época, a los fundamentalistas de la derecha, que despreciaban todo lo que fuera contemporáneo. Pero, todos tenían por lo menos una cosa importante en común: Ellos sabían que Jesucristo es el único camino para el cielo. La One way parecía una creencia inavalable de todos los evangélicos.

Ese ya no es más el caso. El movimiento evangélico de la actualidad ya no está unido en torno a ese punto. Algunos que se denominan evangélicos andan insistiendo abiertamente que la fe sólo en Jesus no es el único camino para el cielo. Ellos ahora están engreídos que los pueblos de todas las creencias estarán en el cielo. Otros simplemente están acobardados en afirmar la exclusividad del evangelio en una época en que el exclusivismo, pluralismo y tolerancia son tenidos por el mundo secular como virtudes supremas. Ellos piensan que sería un tremendo error cultural declarar que el Cristianismo es la única verdad y que todas las otras creencias son erradas. Aparentemente el mayor miedo que el movimiento evangélico tiene hoy día es de ser visto como posicionado en desarmonia con el mundo.

Porque se dio esa dramática mudanza?

Por que el movimiento evangélico abandono aquello que otros aceptaban como verdades? Yo creo que es porque, en su búsqueda desesperada por el relevante y actual (en la moda), los líderes de la iglesia en la verdad no consiguieron ver para donde se encamina el mundo contemporáneo y por que. Nosotros ya no estamos viviendo en el mundo moderno. Este es el mundo post-moderno. Y el postmodernismo es tan hostil a la verdad del Cristianismo cuanto lo fue el modernismo — tal vez más aún. Las cuestiones filosóficas son diferentes, pero la hostilidad del mundo para con la verdad de las Escrituras no disminuyó ni un poco.

Este no es el momento de hacerse amistad con el mundo. Y ciertamente no es tiempo de capitular a los gritos del mundo por pluralismo y inclusivismo. a menos que recuperemos nuestra conviccion de que Cristo es el único camino para el cielo, el movimiento evangélico se hará cada vez más débil e irrelevante.

Es irónico que tantos que están demoliendo la exclusividad de Cristo, así hacen porque creen que eso es una barrera a la "relevancia". En la verdad, el Cristianismo no es relevante de modo alguno si él fuera sólo uno de los muchos caminos para Dios. La relevancia del evangelio ha sido siempre su exclusividad absoluta, sumariada en la verdad que sólo Cristo hizo la expiación por el pecado y, por lo tanto, sólo Cristo puede hacer la reconciliación con Dios de aquellos que creen solamente en él.

La iglesia primitiva predicó a Cristo crucificado, sabiendo que el mensaje era una piedra de tropiezo para los judíos religiosos y locura para los griegos filósofos (1Co 1.23). Nosotros necesitamos recuperar esa osadía apostólica. Nosotros necesitamos recordar que los pecadores no son ganancias a través de relaciones públicas bien engendradas, pero el evangelio — un mensaje inherentemente exclusivo — es el poder de Dios para la salvación. Justamente esta estrechez coloca el Cristianismo a parte de cualquiera otra cosmovision. A fin de cuentas, el punto céntrico del sermón mejor conocido de Jesus fue declarar que el camino para la destrucción es ancha, mientras que el camino de la vida es tan estrecha que pocos a encuentran (Mt 7.14). Nuestra obligación como embajadores de Dios es justamente apuntar la carretera tan estrecha. Cristo es, aún,

el único camino para Dios, y obscurecer el hecho es, en la realidad, negar Cristo y desacreditar el evangelio en sí.

Debemos resistir a la tendencia de que seamos absorbidos en las modas y modismos del pensamiento humano. Nosotros necesitamos enfatizar, no disminuir, lo que hace el Cristianismo único. Y para hacer eso de modo eficaz nosotros necesitamos tener una mejor comprensión de como el pensamiento del mundo está amenazando la sana doctrina en la iglesia. Debemos ser capaces de apuntar exactamente donde la carretera estrecha se aleja de la carretera ancha. Es para esta finalidad que yo ofrezco este pequeño volumen. Es sólo una breve reseña, pero mi oración es que él ayude a establecer la verdad del evangelio en contraste claro para con la sabiduría de este mundo. "Nadie se engañe a sí aún: si alguien de entre vosotros se tiene por sabio este siglo, se haga estulto para hacerse sabio". Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios; por cuanto está escrito:

"Él atrapa los sabios en la propia astucia de ellos" (1Corintios 3.18,19). Le respondió Jesús: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. (Juan 14.6)

Capítulo 1 – La Iglesia vs el Mundo

hermanos, no se maravillen si el mundo los odia. (1Juan 3.13)

¿Porque los evangélicos intentan tan desesperadamente cortejar el favor del mundo? Las iglesias planean sus cultos de adoración para servir a los "sin-iglesia". Los productores cristianos imitan al artista del momento en términos de música y entretenimiento. Los predicadores se sienten aterrados de que la ofensa del evangelio pueda hacer alguien volverse contra ellos; entonces deliberadamente omiten partes del mensaje que el mundo puede no agradarse. El movimiento evangélico parece haber sido sabotado por legiones de falsos especialistas mundanos que están empeñados en intentar hacer lo mejor que pueden para convencer el mundo de que la iglesia puede ser tan inclusiva, pluralista y de mente abierta cuanto de más políticamente correcta.

La búsqueda por la aprobación del mundo es nada más, nada menos que adulterio espiritual. En la verdad, es decir precisamente la imagen que el apóstol Santiago usó para describirla. Él escribió, "Infieles [NKN: "adúlteros y adúlteras"], no comprendéis que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Aquel, pues, que quisiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios" (santiago 4.4). Existe y siempre existió una incompatibilidad fundamental, irreconcilible entre la iglesia y el mundo. El pensamiento cristiano es totalmente desarmónico con todas las filosofías de la Historia. La fe genuina en Cristo implica en una negación de todo valor mundano. La verdad bíblica contradice todas las religiones del mundo.

El propio Cristianismo es, por lo tanto, virtualmente contrario a todo lo que este mundo admira. Jesús dijo a sus discípulos, "Si el mundo os odia, sabed que primero me odió a mí. Si vosotros fueses del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; sin embargo, no sois del mundo, por el contrario, de él escogeo, por eso, el mundo os odia" (Juan 15.18,19). Observe que nuestro Señor consideró como correcto que el mundo despreciaría la iglesia. Lejos de enseñar a sus discípulos la que intentas sin ganar el favor del mundo, reinventando el evangelio para adecuarse a las sus preferencias, Jesús expresamente advirtió que la búsqueda por las aclamaciones mundanas es una característica de los falsos profetas: "Ay de vosotros, cuando todos que os hablen bien de vosotros' Porque así procedieron sus padres con los falsos profetas" (Lc 626).

Él fue más lejos, "No puede el mundo odaros, pero a mí me odia, porque yo doy testimonio de que sus obras son malas" (Juan 7.7). En otras palabras, el desprecio del mundo por el Cristianismo deriva de motivos morales, no intelectuales: "El juicio es este: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las

tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. Pues todo aquel que practica el mal aborrece la luz y no se llega para la luz, a fin de que no fueran argüidas sus obras" (Juan 3.19,20). Es por esta razón que, no importa cuan dramáticamente la opinión del mundo pueda venir a variar, la verdad cristiana no será jamás popular al mundo.

Pero, virtualmente en toda época de la historia de la iglesia, ha habido gente en la iglesia que está convencida de que la mejor manera de ganar el mundo es satisfacer sus gustos. Tal tipo de abordaje tiene siempre sido en detenimiento del mensaje del evangelio. Las únicas veces que iglesia causó impacto significativo sobre el mundo fue cuando el pueblo de Dios permaneció firme, se rechazó a pactar y osadamente proclamó la verdad a pesar de la hostilidades del mundo. Cuando los cristianos se desveían de la tarea de confrontar los engaños del mundo con las impopulares verdades bíblicas, la iglesia invariablemente pierde su influencia e impotente si se mezcla con el mundo. Tanto las Escrituras cuanto la Historia atestiguan ese hecho. Y el mensaje cristiano simplemente no puede ser torcida para conformarse con la inestabilidad de la opinión del mundo. La verdad bíblica es fija y constante, no sujeta el cambio o adaptación.

La opinión del mundo, por otro lado, está siempre en flujo constante. Los varios modismos y filosofías cambian radicalmente y regularmente de generación en generación. La única cosa que permanece constante en el mundo es su odio por Cristo y su evangelio. A lo que todo indica, el mundo no abrazará por mucho tiempo cualquiera de las ideologías que están actualmente en boga. Si la Historia sirve como indicador, cuando nuestros nietos se vuelvan adultos la opinión del mundo habrá sido dominada por un sistema completamente nuevo de creencias y un conjunto de valores totalmente diferente. La generación de mañana renunciará a todas los modismos y filosofías de hoy, pero una cosa permanecerá inmutable: hasta que el Señor mismo vuelva, sea cual que sea la ideología que gane popularidad en el mundo, ella será tan hostil a las verdades bíblicas cuando lo fueron todas las precedentes

MODERNISMO

Piense en lo que aconteció el siglo pasado, por ejemplo. Cien años atrás la iglesia estaba amenazada por el modernismo. Modernismo era una cosmovisión basada en la noción de que solamente la ciencia podía explicar la realidad. El modernista, con efecto, comenzó con la presuposición de que nada sobrenatural es real. Debería haber quedado instantáneamente obvio que el modernismo y el Cristianismo eran incompatibles en el nivel más básico. Si nada sobrenatural era real, entonces grande parte de la Biblia sería falsa y sin autoridad; la encarnación de Cristo sería un mito (anulando la autoridad de Cristo también); y todos los elementos sobrenaturales del Cristianismo, incluyendo el propio Dios, tendrían que ser totalmente redefinidos en términos naturalistas. El modernismo fue anticristiano hasta su médula.

No obstante, la iglesia visible en el comienzo del siglo 20 se quedó llena de gente que estaba convencida de que modernismo y Cristianismo podían y debían ser conciliados. Ellos insistían que si la iglesia no acompañara el paso con de los tiempos, abrazando el modernismo, el Cristianismo no sobreviviría al siglo 20. La iglesia se haría paulatinamente irrelevante para el pueblo moderno, ellos decían, e inmediatamente desaparecería. Así siendo, ellos inventaron un "evangelio social" desprovisto del verdadero evangelio de la salvación. Naturalmente, el Cristianismo bíblico sobrevivió el siglo 20 muy bien, obligado. En los lugares donde los cristianos permanecieron comprometidos con la verdad y autoridad de las Escrituras, la iglesia floreció, pero, irónicamente, aquellas iglesias y denominaciones que abrazaron el modernismo fueron las que se hicieron poco a poco irrelevantes y desaparecieron antes del fin del siglo. Muchos edificios de piedra, grandiosos, pero casi vacíos, dan testimonio de la fatalidad de la conformación con el modernismo.

POSMODERNISMO

El modernismo es ahora considerado como un modo de pensar del pasado. La cosmovisión dominante tanto en el círculo secular cuanto en el académico actualmente es llamada de post-modernismo. Los post-modernistas han repudiado la confianza absoluta de los modernistas en la ciencia como único camino para la verdad. En la realidad los post-modernistas perdieron completamente el interés por la "verdad", insistiendo que no existe tal cosa como verdad absoluta o universal. El modernismo era de hecho tontería y precisaba ser abandonado, pero el post-modernismo es un paso trágico en la dirección errada. Al contrario del modernismo, que estaba aún preocupado con la posibilidad de convicciones básicas, creencias y que ideologías sean objetivamente verdaderas o falsas, el post-modernismo simplemente niega que cualquier verdad pueda ser objetivamente conocida.

Para el post-modernista la realidad es lo que el individuo imagina que sea. Eso significa que lo que es "verdadero" es determinado subjetivamente por cada uno, y no existe tal cosa como la llamada verdad objetiva, con autoridad que gobierna o se aplica universalmente a toda humanidad. El post-modernista cree naturalmente que no tiene sentido debatir si la opinión A es superior a la opinión B. A finales de cuentas, si la realidad es meramente una invención de la mente humana la perspectiva de verdad de una persona es finalmente tan buena cuanto a de otra. Tiendo desistido de conocer la verdad objetiva, el post-modernista se ocupa en lugar de eso, con la búsqueda para "entender" el punto de vista de la otra persona. Entonces las palabras "verdad" y "comprensión" toman significados radicalmente nuevos. Irónicamente, "comprensión" requiere que primero de todo desacreditemos en la posibilidad de conocer cualquier verdad finalmente. Y "cierto" se hace nada más que una opinión personal, generalmente mejor guardada para sí aún.

Esa es una exigencia esencial, no niego que el post-modernismo le hace a todo el mundo: nosotros no debemos pensar que conocemos cualquier verdad objetiva. Los postmodernistas frecuentemente sugieren que toda opinión debería recibir igual respeto. Y, por lo tanto, en una visión superficial, el post-modernismo parece movido por una preocupación por la mente abierta para llegarse a la armonía y tolerancia. Todo suena muy caritativo y altruista, pero lo que realmente el fondo de el sistema de creencias post-modernistas es una intolerancia total por toda cosmovisión que haga alegaciones de cualquier verdad universal particularmente el Cristianismo bíblico. En otras palabras, el post-modernismo comienza con una presuposición que es irreconciliable con la verdad objetiva, divinamente revelada en las Escrituras. De la misma forma que el modernismo, el post-modernismo es fundamental y diametralmente opuesto al evangelio de Jesús Cristo.

POSMODERNISMO Y LA IGLESIA

No obstante, la iglesia actualmente está llena de gente que aboga ideas post-modernistas. Algunos de ellos hacen eso consciente y deliberadamente, pero la mayoría lo hace sin que quiera (Habiendo embebido demasiado del espíritu de los tiempos, ellos están simplemente regurgitando opiniones del mundo). El movimiento evangélico como uno todo, aún recuperándose de su larga batalla contra el modernismo, no está preparado para un adversario nuevo y diferente. Muchos cristianos, por lo tanto, no reconocieron aún el peligro extremo colocado por el pensamiento post-modernista. La influencia post-modernista claramente ya infecta la iglesia. Los evangélicos están bajando el tono de su mensaje para que las rígidas alegaciones de verdades del evangelio no suenen tan desagradables a los oídos post-modernos. Muchos evitan hacer afirmaciones inequívocas de que la Biblia es verdadera y todos los otros sistemas religiosos del mundo son falsos. Algunos que se intitulan cristianos fueron aún más lejos, resueltamente negando la exclusividad de Cristo y abiertamente cuestionando su alegación de ser él el único camino para Dios.

El mensaje bíblico es clara. Jesús dijo, "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14.6). El apóstol Pedro proclamó la una audiencia hostil, "... no hay salvación en ningún otro; porque abajo del cielo no existe ningún otro nombre, dato entre los hombres, por lo cual importa que seamos salvos" (Hechos 4.12). El apóstol Juan escribió, ". quien cree en el Hijo tiene la vida eterna; lo que,

sin embargo, se mantiene rebelde contra el Hijo no verá la vida, pero sobre él permanece la ira de Dios" (Juan 3.36). Repetidas veces las Escrituras enfatizan que Jesús Cristo es la única esperanza de salvación para el mundo. " ... hay un solo Dios y un sólo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre" (1Tim 2.5). Solamente Cristo puede expiar pecados y, por lo tanto, solamente Cristo puede dar salvación. " ... el testimonio es este: que Dios nos dio la vida eterna; y esta vida está en su Hijo. "Aquel que tiene el Hijo tiene la vida; aquel que no tiene el Hijo de Dios no tiene la vida" (1Juan 5.11,12).

Esas verdades son contrarias a la doctrina céntrica del post-modernismo. Ellas hacen alegaciones de verdad exclusivas, universales, declarando ser Cristo el único camino para el cielo y erróneos todos los otros sistemas de creencia. Es decir lo que las Escrituras enseñan. Es lo que la iglesia verdadera ha proclamado al largo de toda su historia. Es el mensaje del Cristianismo. Y simplemente no puede ser ajustado para acomodar las sensibilidades post-modernas. En vez de eso, muchos cristianos simplemente van pasando por encima de las alegaciones exclusivas de Cristo, bajo un silencio constringedor. Peor aún, algunos en la iglesia — incluyendo algunos de los más conocidos líderes evangélicos — comenzaron a sugerir que tal vez el pueblo pueda ser salvo fuera del conocimiento de Cristo.

Los cristianos no pueden capitular al post modernismo sin sacrificar la esencia de nuestra fe. La alegación de la Biblia de que Cristo es el único camino de la salvación está ciertamente en desarmonía con la noción post-moderna de "tolerancia", pero es, a finales de cuentas, exactamente lo que la Biblia claramente enseña. Y la Biblia, no la opinión post-moderna, es la autoridad suprema para el cristiano. Solamente la Biblia debe determinar lo que nosotros creemos y proclamar eso al mundo. Nosotros no podemos abrir mano de eso, no importa cuanto el mundo post-modernista reclame que nuestras creencias hacen de nosotros personas "intolerantes".

TOLERANCIA INTOLERANTE

La veneración de la tolerancia por el post-modernista es una característica obvia, pero esa versión de la "tolerancia" es, en la verdad, una distorsión peligrosa de la verdadera virtud. De hecho, tolerância nunca es mencionada en la Biblia como una virtud, excepto en el sentido de paciencia, longanimidad y mansidão (ver Ef 4.2). De hecho, la noción contemporánea de tolerancia es un concepto patéticamente débil comparado al amor que las Escrituras ordenan a los cristianos que muestren a sus enemigos. Jesús dijo, "amad vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian; bendizei a los que os maldizem, orad por los que os calumnian" (Lc 6.27,28; confiera los versículos 29-36).

Cuando nuestros abuelos hablaron de tolerancia como una virtud, ellos tenían eso en mente. La palabra entonces significaba respetar las personas y tratarlas con bondad aún cuando creemos que ellas están erradas, pero la noción post moderna de tolerancia significa que nosotros nunca debemos considerar la opinión de nadie como errada. La tolerancia bíblica es para las personas; la tolerancia post-moderna es para ideas. Aceptar toda creencia como igualmente válida difícilmente es una virtud real, pero es prácticamente el único tipo de virtud que el post-modernismo conoce. Las virtudes tradicionales (incluyendo humildad, dominio propio y castidad) son abiertamente mofadas e incluso consideradas como transgresiones, en el mundo del post-modernismo.

Previsiblemente la beatificación de la tolerancia post-moderna ha tenido sus efectos desastrosos sobre la verdadera virtud en nuestra sociedad. En estos tiempos de tolerancia, lo que era prohibido pasó a ser animado. Lo que era tenido como inmoral es ahora festejado. Infidelidad marital y divorcio fueron normalizados. Impureza es el lugar común. Aborto, homosexualidad y perversiones morales de todos los tipos son aclamados por grandes grupos y entusiastamente promovidos por el mass media popular. La noción post-moderna de tolerancia está sistemáticamente volcando virtud genuina en la cabeza de ellos. Prácticamente la única cosa a ser rechazada por la sociedad como maligna es la noción simplória y políticamente incorrecta que el estilo de vida, religión, o perspectiva diferente de otra persona es incorrecto.

Una excepción notable a aquella regla se destaca claramente: los post-modernistas aceptan que la intolerancia se esté aquellos que alegan conocer la verdad, particularmente los cristianos bíblicos. De hecho, aquellos que se proclaman los abogados líderes de tolerancia actualmente son frecuentemente los oponentes más declarados del Cristianismo evangélico. Basta dar un vistazo en internet, por ejemplo, y vea lo que está siendo dicho por los autoestilizados campeones de tolerancia religiosa. Lo que usted va a encontrar es una gran cantidad de intolerancia por el Cristianismo bíblico. En la verdad, algunos de los materiales más amargos anticristiano en internet pueden ser encontrados en webs supuestamente promoviendo la tolerancia religiosa.!

Por qué eso? Por qué el Cristianismo bíblico auténtico depara con tal feroz oposición de pes-suenas que piensan ser modelos de tolerancia? Es porque las alegaciones de verdad de las Escrituras y particularmente las alegaciones de Jesús de ser el único camino para Dios — son diametralmente opuestas a las presuposiciones fundamentales de la mente post-moderna. El mensaje cristiano representa un golpe fatal a la cosmovisão post-modernista. Pero si los cristianos se dejan engañar o son intimidados a suavizar las alegaciones directas de Cristo y a ensanchar el camino angosto, la iglesia no hará cualquier adelanto contra el post-modernismo. Nosotros necesitamos recuperar la distinción del evangelio. Necesitamos reconquistar nuestra confianza en el poder de la verdad de Dios. Y nosotros necesitamos proclamar con osadía que Cristo es la única verdadera esperanza para el pueblo de este mundo.

Eso puede no ser lo que el pueblo quiere oír en este tiempo pseudo-tolerante del post-modernismo, pero es cierto asimismo. Y precisamente porque es verdad y el evangelio de Cristo es la única esperanza para un mundo perdido es que es aún más urgente que levantemos por encima de todas las voces de confusión en el mundo y decir de esta forma. El restante de este libro irá a examinar seis conceptos llaves que explican la distinción del Cristianismo. Son principios que totalmente contradicen la sabiduría convencional del post-modernismo, pero ellos son componentes esenciales de una cosmovisão bíblica. Esos seis principios, definidos por seis palabras-llave, se elevan unos sobre los otros y se interligan de tal modo que permanecen en pie o se caen juntos. Ellos nos dan la estructura necesaria para el pensamiento, para que entendamos el mundo a la nuestra vuelta y para ministrarnos en este tiempo post-moderno.

Capítulo 2 - Objetividad

Tu palabra es verdad. (Juan 17.17)

El Cristianismo auténtico comienza con la premisa de que existe una fuente de verdad fuera de nosotros. Específicamente la Palabra de Dios es verdad (Sal 19.151; Juan 17.17). Ella es objetivamente cierto — quiere decir, ella es cierto quiere hablar subjetivamente a un dato individuo o no; es verdad independiente de cómo alguien se siente sobre ella; es verdad para todos universalmente y sin excepciones; es absolutamente verdad.

Eso, es claro, contradice la presuposición básica que gobierna el pensamiento de la mayoría de las personas actualmente. La filosofía post-moderna dice que no existe tal cosa como verdad absoluta o, si hubiera, será imposible de ser conocida. Según el post-modernismo, cierto no es más que una creación de la mente humana; las personas determinan su propia realidad; y por lo tanto, nadie tiene la verdad. Por encima de todo, el post-modernista está convencido de que ninguna religión es superior la otra. Nosotros no debemos pensar que nuestras creencias son necesariamente vaya-leídas para más nadie. Ni tampoco cualquier posición teológica será, en tiempo alguno, tenida cómo correcta o errada. Lo que yo creo es válido para mí; y sea allá lo que sea que usted cree es igualmente válido para usted. Y de esta forma nosotros podemos aceptar la religión uno del otro, aún se en las creencias totalmente contradicen una la otra. Ese es el credo del post-modernista.

“Usted puede no darse cuenta de cuan profundamente ese tipo de pensamiento penetró en la conciencia contemporánea, pero él ya tomó cuenta del mundo académico y secular Dos meses después del día 11 de septiembre de 2001, del día que ocurrió el ataque terrorista al World Trade Center [Centro Mundial de Comercio] y al Pentágono, el ex-presidente de Estados Unidos de América, EUA, Bill Clinton, profirió un discurso en la Universidad de Georgetown, en lo cual él sugirió que el sentido "arrogante de justicia" de los norteamericanos era en parte responsable por haber hecho la nación un blanco del terrorismo.

Aparentemente, para Clinton, toda la confusión podría haber sido evitada si todas las personas de ambos lados tuvieran simplemente se dado cuenta de que no existe tal cosa como una verdad absoluta o universal y que, por lo tanto, ninguna ideología merece pelea. "Nadie tiene la verdad," dijo él a los estudiantes. "Vosotros están en una universidad que básicamente cree que nadie nunca tiene la verdad toda, nunca Nosotros somos incapaces de alguna vez tener la verdad completa." Los terroristas", sugirió Clinton, están siendo brutales e intolerantes sólo porque creen que sean dueños de la verdad, mientras que las actitudes más tolerantes de nuestra sociedad son enraizados en la comprensión de que la verdad absoluta es imposible de ser conocida. "Ellos creen haberla, pero nosotros, porque creemos que nadie puede ser dueño de toda la verdad, nosotros pensamos que todos son importantes."

Esas observaciones prácticamente resumen la actitud de la sociedad actualmente. El ceticismo fue entronizado y consagrado, mientras que la fe confiante fue proscrita y exorcizada. La única cosa de que podemos estar correctos es que nosotros no podemos estar correctos de cosa alguna. Tener convicciones fuertes sobre cualquier cosa (otra que no sea nuestra propia inabilidad de descubrir la verdad), es tenido como inherentemente intolerante incluso perverso. Además de eso, de acuerdo con el modo de pensar post-moderno, poco adelanta intentar combatir las falsas ideas con las verdaderas. A fin de cuentas, ellos dicen que se aleguemos que tenemos la verdad, nosotros nos hacemos exactamente tan malos cuanto los terroristas. Entonces, en vez de eso, la inteligencia post-moderna está haciendo lo que puede para quitar de todo el mundo la noción arcaica de que verdad absoluta y objetiva es sensible de ser conocida de alguna forma.

Este punto de vista está amoldando el mundo en que vivimos. Multitudes literalmente y de todo corazón creen que pueden construir su propia realidad y definir su propia verdad. La popularidad de tal filosofía es responsable por el crecimiento de la religión e ideología de Nueva Era. Explica también porque las personas de hoy día son más vueltas para sí mismas y más narcisistas que prácticamente las de cualquiera otra generación en la Historia. El ex-presidente Clinton estaba sugiriendo que es arrogancia alguien pensar que conoce la verdad absoluta, pero arrogancia de hecho es aquella de la persona que piensa que puede inventar su propia verdad para la ocasión.

Cuando todo depende de su definición de lo que es — cuando los individuos pueden re-imaginar y re-interpretar todo subjetivamente de modo que cada persona determina lo que es correcto a sus propios ojos — la civilización se encuentra en serias dificultades. Esa es la dirección en la cual camina nuestra sociedad. Tiendo acatado la noción de que verdad absoluta es imposible de ser conocida, las personas se dispone a aceptar casi cualquier cosa en lugar de la verdad.

Aún en la iglesia ha habido una erosión seria de confianza en la verdad objetiva de las Escrituras. Dogmatismo sobre cualquier punto de la doctrina es generalmente considerado fuera de moda; incertidumbre y apertura a múltiples puntos de vista es el estilo propio entre los pregadores y profesores estos días. Los movimientos de masa más populares en medio evangélico actual son ecuménicos en su confianza, insistiendo para que coloquemos de lado la doctrina por amor a la armonía. Tais tendencias reflejan una capitulación delante de la idea post-moderna de que verdad absoluta es imposible de ser conocida y, por lo tanto, ella no importa mucho, a fin de cuentas. El desprecio del post-modernismo por la verdad objetiva está infiltrándose en la iglesia de que sea sutil, también. Es sólo participar de un típico encuentro evangélico para estudio de la

Biblia en el hogar y usted verá que, con gran probabilidad, será invitado a compartir su opinión sobre "lo que este versículo significa para mí," como si el mensaje de las Escrituras fuera diferente para cada individuo. Es raro el profesor estar preocupado con lo que las Escrituras significan para Dios.

Si realmente creemos que las Escrituras son la Palabra de Dios, por qué nosotros hesitamos en decir que ella tiene un significado objetivo; es absolutamente verdad; y todas las otras interpretaciones son falsas? Los evangélicos siempre creyeron que las Escrituras son claras — su significado esencial es evidente de inmediato. No es un secreto o un misterio para ser solucionado. La Biblia es la revelación de Dios para nosotros. Es una revelación de la verdad; no es un enigma. Y en todos los asuntos esenciales ella habla con perfecta claridad.

Ciertamente que en las Escrituras " ... hay ciertas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables deturpam ... para la propia destrucción de ellos" (2Pe 3.16). Existen también muchos asuntos de peso secundaria sobre los cuales nosotros no necesitamos discutir mucho. En tales asuntos indiferentes la regla es clara: "Cada uno tenga opinión bien definida en su propia mente" (Rm 14.5), pero el mensaje principal de las Escrituras y el mensaje del evangelio en particular es clara y sin ambigüedad. y su significado no está sujeto la preferencias individuales. "Porque nunca jamás cualquier profecía fue dada por voluntad humana; sin embargo, hombres santos hablaron de la parte de Dios, movidos por Espíritu Santo" (2Pe 1.20,21).

Repetidas veces la Escritura hace ese tipo de alegación sobre sí misma: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para la enseñanza, para la repreensão, para la corrección, para la educación en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y perfectamente habilitado para toda buena obra" (2Tm3.16,17). En otras palabras, la Escritura no sólo es inspirada por Dios, pero es también suficiente para en los equipar totalmente con toda la verdad espiritual de que necesitamos. Es más coge que nuestros propios sentidos (2Pe 1.19, KN). Ella "permanece eternamente" (1Pe 1.25). Es garantizada hasta cada tilde y i (Mt 5.18). Es inmutable y "permanece eternamente" (Is 40.8). Jesus aún dijo, "Pasará el cielo y la tierra, sin embargo mis palabras no pasarán" (Mt 24.35).

El Cristianismo auténtico siempre sostuvo que las Escrituras son la verdad absoluta, objetiva. Es tan verdad para una persona cuanto lo es para otra, independiente de la opinión sea allá de quien que vaya sobre ella. Ella tiene un significado verdadero que se aplica a todo el mundo. Es la Palabra de Dios para la humanidad y su verdadero significado es determinado por Dios; no es alguna cosa que pueda ser formateada para ensamblar en las preferencias de oyentes individuales.

Las Escrituras son absolutamente verdaderas, quiere afecten usted y yo, quiere no. Las Escrituras serían verdaderas aunque no existiéramos. De ninguna manera la verdad de las Escrituras es decidida por la experiencia de alguien. Si ella nos afecta o no subjetivamente nada tiene a ver con su significado de hecho o veracidad. El mensaje de las Escrituras no es maleable. No es singular para cada persona. No es determinada por la experiencia personal u opinión personal. Eso significa un fuerte golpe para un gran segmento de los que profesan el Cristianismo actualmente. Multitudes están buscando oír la voz de Dios en sus cabezas o recogiendo algun tipo de epifanía intuitiva en la cual la verdad le será revelada subjetivamente, pero la única verdad final y absoluta para el cristiano — la verdad que supera todas las opiniones particulares, sentimientos personales y experiencias subjetivas es la verdad objetiva de Dios como revelada en las Escrituras cuando correctamente interpretada.

La verdad bíblica es objetiva. Es verdadera en sí misma. Es verdadera no sentimos o dejamos de sentir que es verdadera. Es verdadera se fue o no validada por la experiencia de alguien. Es verdadera porque Dios dijo que es verdadera. Es verdadera por completo y es verdadera hasta la menor tilde. El Salmo 119: 160 dice, "Tus palabras son en todo cierto desde el principio, y cada uno de tus justos juicios dura para siempre" (Sl 119.160). Ese es exactamente el punto de partida y el cimiento necesario para una cosmovisão cristiana

verdadera. Abra mano del fundamento de la verdad bíblica y sea cual que vaya el sistema de creencia que reste no vale la pena ser llamado cristiano, aún si él retuviera vestigios del simbolismo y de la terminología cristianos.

Muchos que se intitulan cristianos actualmente están precisamente en esa situación. Ellos usan lenguaje y simbolismo cristianos, pero la fuente real de la autoridad de ellos es algo además de las Escrituras. Algunos simplemente viven por lo que sienten y amoldan sus creencias según sus preferencias personales. Otros alegan que Dios les habla directamente por medio de voces, impresiones fuertes, o sentimientos libres que ellos interpretan como revelaciones directas de Espíritu Santo. Otros aún piensan que las Escrituras son escritos improvisados que ellos pueden modificar o interpretar de la manera que desearan. De cualquier modo, la vida y creencia de ellos son comandadas por sus preferencias personales. Las creencias de ellos no son realmente diferentes de aquellas de los seguidores de Nueva Era que creen que la verdad es encontrada dentro de ellos mismos.

Pero el Cristianismo histórico es basado en la revelación objetiva de las Escrituras. Esa es la razón por la cual nuestra primera palabra-llave para describir la cosmovision cristiana es objetividad. Nuestra fe está firmada en la convicción de que Dios habló y su Palabra es la verdad objetiva. Lo que él nos dio es absoluto e inigualable. Es la verdad por las cuáles todas las otras alegaciones de verdad son medidas.

Capítulo 3 - Racionalidad

Ese tipo de racionalidad es opuesto a todo el contenido del pensamiento post-moderno. Las personas de la actualidad son enseñadas a glorificar la contradicción, a abrazar lo que es absurdo, y preferir lo que es subjetivo y a permitir que los sentimientos (en vez del intelecto) determinen lo que ellos creen. Ellas son enseñadas a no rechazar ideas sólo porque contradicen lo que nosotros aceptamos ser verdadero. Y ellas son incluso animadas a abrazar conceptos contradictorios y mostrarles el mismo respeto como se fueran verdaderos. Tal irracionalidad no es nada menos que rechazar el concepto de la verdad. Como cristianos nosotros sabemos que Dios no puede mentir (Tt 12). Él no "puede negarse a sí mismo" (2Tm 2.13); y, por lo tanto, él no se contradice. Él no es Dios de confusión (1Co 14.33). Su verdad es perfectamente coherente.

Eso significa primero de todo, que la Palabra de Dios es un registro preciso de la verdad. La Biblia no es llena de absurdos, contradicciones o fantasías. Ella es perfectamente consistente con todo lo que es verdadero. Los hechos colocados por las Escrituras son fidedignos. Los eventos históricos descritos en la Biblia son historia verdadera, no alegorías míticas o exóticas. La doctrina enseñada en ella es sin error. Los detalles de las Escrituras son preciosos, desde el día de la Creación hasta el día final de la consumación, de la vuelta de Cristo. Las Escrituras en sí son completamente libres de todos los errores y deficiencias.

"... es más fácil pasar el cielo y la tierra que caer un tilde siquiera de la Ley" (Lc 16.17). Es de ese modo que Cristo veía las Escrituras, y cualquier persona que adopte un punto de vista diferente no será, en ese aspecto, un seguidor genuino de Cristo. Pero existe una segunda, igualmente importante, implicación de nuestra confianza en la veracidad absoluta de Dios: Visto que su Palabra es verdad objetiva y perfectamente fidedigna en todo que enseña, las Escrituras deberían ser tanto el punto de partida como lo de llegada de la prueba de la verdad en todo nuestro pensamiento. Si las Escrituras son totalmente verdaderas, entonces cualquier cosa que las contradiga es simplemente falsa, mismo que se estemos hablando de creencias fundamentales sobre las cuales las ideologías más populares del mundo son basadas.

Ese tipo de racionalidad en blanco y negro es una de las principales razones del Cristianismo bíblico ser intolerable en una generación que desprecia la simple idea de verdad absoluta. A fin de que nadie entienda apenas, nosotros no estamos defendiendo el racionalismo — la noción de que la razón humana sola, independiente de cualquier revelación sobrenatural, pueda descubrir la verdad. Un racionalista imagina que la razón humana es tanto la fuente como la prueba final de toda verdad. El hecho es que el racionalismo

exalta la razón humana por encima de las Escrituras. Como cristianos nosotros nos oponemos al racionalismo, pero el Cristianismo no de modo algún hostil la racionalidad. Nosotros creemos que la verdad es lógica; es coherente; es inteligible. No sólo la verdad puede ser conocida racionalmente; ella no puede ser conocida de modo alguno si nosotros abandonáramos la racionalidad.

Irracionalidad es una agresión a las Escrituras y a los intentos de Dios. Cuando Dios dio La Biblia, era para que ella fuera entendida, pero ella sólo puede ser entendida por aquellos que aplican su mente a ella racionalmente. Contrario a lo que muchos pueden pensar el significado de las Escrituras no es algo que nos viene a través de medios místicos. No es secreto espiritual que tiene que ser descubierto por algún método enigmático o arbitrario. Su significado verdadero puede ser entendido sólo por aquellos que la abordan racionalmente y sensiblemente. Neemias 8 describe el re-avivamiento que se pasó en aquel entonces, motivado por la lectura pública de las Escrituras. Neemias describe la escena:

En llegando el séptimo mes, y estando los hijos de Israel en sus ciudades, todo el pueblo se ajuntou como un sólo hombre, en la plaza, delante de la Puerta de las Aguas; y dijeron la Esdras, el escriba, que trajera el libro de la ley de Moisés, que el SEÑOR había prescrito Israel. Esdras, el sacerdote, trajo la ley ante la congregación, tanto de hombres como de mujeres y de todos los que eran capaces de entender lo que oían. Era el primer día del séptimo mes. Y leyó en el libro, delante de la plaza, que está frontera a la Puerta de las Aguas, desde la alba hasta por la mitad-día, ante hombres y mujeres y los que podían entender; y todo el pueblo tenía los oídos atentos al libro de la ley (Ne 8.1-3).

Obsérvese el énfasis en la atención del pueblo. La lectura era en beneficio" ... de todos los que eran capaces de entender lo que oían ... los que podían entender." El versículo 8 describe como Esdras y los escribas hicieron la lectura: "Leyeron en el libro, en la ley de Dios, claramente, dando explicaciones, de modo que entendieran lo que se leía" (Ne 8.8). La lectura no fue un ejercicio ritualista, como un canto o la entonación cerimonial de alguna liturgia. Era dirigido a las facultades cognitivas de las personas — sus mentes racionales.

El poder de la Palabra de Dios reside en su significado, no meramente en el sonido de las palabras. No era un encantamiento mágico en que su poder puede ser liberado meramente recitando sílabas, pero el poder inherente en las Escrituras es el poder de la verdad. A mí me gusta decir que el significado de las Escrituras es las Escrituras. Si usted no interpretar el pasaje correctamente, entonces usted no tiene la Palabra de Dios, porque sólo el significado verdadero es la Palabra de Dios. No es como si nosotros pudiéramos hacer que las palabras signifiquen cualquier cosa que quieramos que ellas signifiquen, de forma que, sea cual que sea la connotación que impusiéramos a las palabras, ellas se hacen la Palabra de Dios. Solamente la interpretación verdadera del texto es la auténtica Palabra de Dios y cualquier otra interpretación simplemente no es lo que Dios está diciendo.

Acuerdese, la Palabra de Dios es la verdad objetiva revelada y, por lo tanto, tiene un significado racional. Ese significado, es la verdad. Entenderla correctamente es de suprema importancia. Por esa razón es que es tan importante que interpretemos las Escrituras cuidadosamente a fin de entenderla correctamente. Es un proceso racional, no un proceso místico o extraño. Es un proceso espiritual? Ciertamente. Yo nunca inicio mi estudio de la Palabra de Dios sin orar: "Señor, abre mi comprensión para ver la verdad." Pero yo no me quedo sentado esperando que alguna cosa encala del cielo; yo abro mis libros y recojo la comprensión racional del texto.

Eso comienza con la comprensión de que las Escrituras son internamente coherentes. Por-tanto, mientras nosotros comparamos las Escrituras con las Escrituras, las partes más claras explican las partes más difíciles. Mientras más estudiamos más luz es lanzada en nuestra comprensión. Es trabajo mental duro, pero es también trabajo espiritual de la misma forma. De hecho, nosotros somos totalmente dependientes del Espíritu Santo para en los enseñar la verdad, porque " ... el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de

Dios, porque le son locura; y no puede entenderlas, porque ellas se disciernen espiritualmente" (1Co 2.14). Pero la manera como Espíritu Santo nos da comprensión es a través de nuestras mentes — empleando nuestras facultades racionales (v. 16; Ef 1.18; 4.23; 2Tm 1.7).

La teología neo-ortodoxa, que encontró destaque en la primera mitad del siglo 20, causó tremenda confusión sobre la racionalidad de la verdad. Los teólogos neo-ortodoxos insistían que el Cristianismo es un sistema de creencia irracional — una religión de "paradoja". Lo que ellos estaban realmente diciendo es que el Cristianismo es lleno de contradicciones. Paradoja es una designación errónea en el sentido en que ellos lo usaban. "Una verdadera paradoja es un juego de palabras, tal como "Sin embargo, muchos primeros serán últimos; y los últimos, primeros" (Mt 19.30), y "No es así entre vosotros; por el contrario, quien que quiera hacerse grande entre vosotros, será ese lo que os sirva" (Mt 20.26). Pero cuando los neo-ortodoxos usan el término paradoja ellos están hablando de una con-tradición real. Ellos consideran toda verdad como irracional, contradictoria y absurda a la mente lógica. En el sistema de ellos, fe implica en el abandono de la lógica. Es uno pulo invidente en el abismo del irracionalismo. Ellos prestaron su irracionalismo de la filosofía existencial y hicieron de él una marca registrada de su teología.

Al hacer esto, ellos lanzaron fundamentos para una versión post-moderna del Cristianismo. Pero ese no es el Cristianismo verdadero porque él abandonó la racionalidad, que es esencial a la verdad propiamente dicta. El problema con tal irracionalismo es que él anula la ley de la no-contradicción, el fundamento esencial de todo pensamiento racional. Si dos proposiciones contradictorias pudieran ser ambas verdaderas al mismo tiempo, entonces una idea que se opone a la verdad no podría necesariamente ser considerada errada. La antítesis de una afirmación verdadera no podría automáticamente ser juzgada falsa. Este es el mismo tipo de pensamiento que reside en el corazón de la tolerancia post-modernista. No es una visión cristiana de la verdad. Es irracionalismo.

El apóstol Pablo escribió, "Si alguien enseña otra doctrina y no concuerda con las sanas palabras de nuestro Señor Jesus Cristo y con la enseñanza según la piedad, es enfatuado, nada entiende, pero tiene manía por cuestiones y contiendas de palabras, de que nacen envidia, provocación, difamaciones, sospechas malignas" (1 Tm 6.3,4). La afirmación de Pablo asume que la verdad es racional y sea lo que que sea que contradiga la verdad está errado. Este es la comprensión cristiana correcto de la verdad bíblica. Es la antítesis del pensamiento post-modernista.

Existen algunas partes difíciles de entender en la doctrina cristiana. Por ejemplo, nosotros creemos que Dios es soberano sobre la voluntad humana "Como arroyos de aguas así es el corazón del rey en la mano del SEÑOR; este, según su querer, lo inclina" (Pv 21.1). No obstante, creemos que la persona escoge libremente de acuerdo con sus deseos de modo que cada uno es moralmente responsable por sus acciones "Así, pues, cada uno de nosotros dará cuentas de sí aún Dios" (Rm 14.12). Muchos hallan esas verdades difíciles de reconciliar; pero no existe de hecho ninguna contradicción entre ellas. La soberanía de Dios no se encuentra en conflicto con la responsabilidad humana. Los dos principios trabajan en perfecta armonía, aún aunque no sea inmediatamente obvio para nosotros lo cómo ellos funcionan. Nosotros también creemos en la Trinidad — que Dios es uno en esencia, pero subsiste en tres personas. Algunos intentan caracterizar esta doctrina como contradictoria, pero ella no es.

Nosotros no creemos que Dios es tres en el mismo sentido en que él es uno. Tales verdades no son contradictorias; ellas no son ni al menos paradojas en el sentido en que los neo-ortodoxos usan los términos. Ellas son verdades difíciles que, a lo sumo, requieren que ejercitemos cuidado extra en la aplicación de la lógica con rigor, pero nosotros no debemos pensar que son irracionales. Ellas no son. Irracionalidad es equivalente a la negación de la verdad. Precisamente porque creemos que la Biblia es objetivamente verdadera, nosotros insistimos que ella debe ser comprendida e interpretada racionalmente.

Capítulo 4 - Veracidad

Ahora, pues, SEÑOR Dios, tú aún eres Dios, y tus palabras son verdad, y has prometido a tu siervo este bien. (2Sam 7.28)

El Cristianismo auténtico, como nosotros estamos viendo, está preocupado del principio al fin con la verdad. La fe cristiana no tiene que ver primariamente con sentimientos, aunque sentimientos profundos con certeza resultarán del impacto de la verdad en nuestro corazón. No tiene que ver con relaciones humanas, mucho aunque las relaciones sean el foco principal de muchos púlpitos evangélicos actualmente. No tiene que ver con éxito y bendiciones terrenales, no importa cuanto una persona pueda tener esa impresión al asistir los programas que dominan la televisión religiosa estos días.

El Cristianismo bíblico es todo sobre verdad. La revelación objetiva de Dios (la Biblia) interpretada racionalmente produce verdad divina en medida perfectamente suficiente. Todo lo que nosotros necesitamos saber para la vida y la piedad está se encuentra en las Escrituras (2Pe 1.3). Dios escribió solamente un libro — la Biblia. Ella contiene toda la verdad pela cual él proyecta que orientemos nuestra vida espiritual. No tenemos necesidad de consultar cualquier otra fuente de principios morales o espirituales. Las Escrituras no son sólo la verdad entera; ellas son también el más elevado patrón de toda verdad — la regla por la cual todas las alegaciones de verdad deben ser medidas.

Tal convicción es la exacta antítesis de la noción post-modernista de que nadie debe alegar conocer la verdad objetiva. Y esa es otra gran razón pela cual el Cristianismo ha sido bombardeado por los proponentes del inclusivismo postmoderno. El Cristianismo auténtico es la "fe que una vez por todas fue entregue a los santos" (Judas 1:3). La verdad cristiana no está sujeta el cambio o enmienda. No es anulada por alteraciones en la opinión del mundo o en los patrones de lo que pueda ser políticamente correcto. No necesita ser adaptada y redefinida para cada nueva generación.

Ciertamente que una comprensión individual de la verdad puede ser refinada y purificada por el estudio de las Escrituras, pero la verdad en sí no necesita ser reinventada o remoldada a fin de tomarse apropiada para los tiempos en que vivimos. La misma verdad en que Abraham, Moisés, David y los apóstoles creían esa verdad para nosotros. Tiempos mutables no cambian la verdad. Las Escrituras son inmutables como también el propio Dios: "... la palabra del Señor, sin embargo, permanece eternamente" (1Pe 1.25). En otras palabras, nosotros necesitamos adaptar nuestra comprensión a la verdad de la Palabra de Dios, no intentar manipular las Escrituras en un esfuerzo van de armonizárla con opiniones mutables de este mundo.

La verdad de las Escrituras es algo precioso que debe ser cuidadosamente manejado y celosamente guardado (1Tm 6.20). Más una vez, una comprensión apropiada de las Escrituras envuelve estudio consciencioso y diligente. Según Timóteo 2.15 dice, "Busca presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene que avergonzarse, que maneja bien la palabra de la verdad." Por implicación nosotros vemos que todos los que no manejan las Escrituras correctamente, son trabajadores desleixados que deben ser avergonzados. La expresión traducida por "maneja bien" viene de la expresión griega que significa "cortar recto."

Pablo estaba utilizando su propia experiencia como un fazedor de puestos y aplicando un principio aprendido de lo oficio para interpretación de la Biblia. Puestos eran hechos de materiales como pieles de cabras. Visto que cabras son animales relativamente pequeños, ninguna piel era grande el suficiente para hacer un puesto. Por lo tanto, el fazedor de puestos tenía que cortar muchas pieles de cabras conforme un patrón y coserlas para hacer un puesto grande. Obviamente si los pedazos no fueran cortados rectos ellos no se ajustarían apropiadamente. Entonces cuando el apóstol Paulo dice que debemos "cortar recto" las

Escrituras él quiere decir que los pasajes individuales de las Escrituras deben ser interpretadas de modo que una combina perfectamente con la otra de una forma coherente y armoniosa.

En otras palabras nadie tiene el derecho de ser un teólogo sin ser un exegeta. Es imposible que usted consiga entender lo todo si usted no pudiera colocar todos los pedazos juntos de forma correcta. Y si usted fuera lidiando de forma errada con los pedazos ellos no se ajustarán unos a los otros. Interpretaciones erróneas no irán al final ensamblarse en un todo coherente. Usted tiene que interpretar los pasajes individuales correctamente (cortarlas de forma recta). Usted hace eso comparando las Escrituras con las Escrituras — o sea, dejando que Las Escrituras sean la regla pela cual se interpreta las Escrituras. Cuando eso es hecho de manera correcta — cuando usted entendió correctamente los textos de las Escrituras — entonces ellos se ensamblan unos a los otros, y lo todo aparece de la manera como Dios planeó.

Precisamente porque ella es la "palabra de la verdad" tanto en lo todo cuanto en partes, las Escrituras se ensamblen perfectamente. Este encaje perfecto es una de las maneras pela cual nosotros sabemos que hemos interpretado las secciones de las Escrituras correctamente. Entonces las Escrituras correctamente interpretadas presentan la verdad. Y esta verdad es la substancia de nuestro mensaje. En los tiempos de Paulo, de la misma forma que actualmente, había hombres que recogían posiciones de destaque en el ministerio y liderazgo de la iglesia, pero no estaban realmente preocupados con la verdad. Ellos fabricaban su mensaje a medida que proseguían. Estaban aparentemente recogiendo prestigio o influencia, o algún otro tipo más siniestro de gratificación carnal. La enseñanza de ellos, por lo tanto, torcía la verdad. Pablo se refería a eso como "falatórios inútiles y profanos" (2Tm 2.16). Esa afirmación sigue inmediatamente después de su admonestacion a Timóteo sobre manejar bien la palabra de la verdad.

Él escribe, "Evita, igualmente, los falatórios inútiles y profanos, pues los que de ellos usan pasarán la impiedad aún mayor. Además de eso, el lenguaje de ellos corroe como cáncer; entre los cuales se incluyen Himeneo y Fileto. Estos se desviaron de la verdad, asseverando que la resurrección ya se realizó, y están pervirtiendo la fe a algunos" (2Tm 2.16-18). Obsérvese que el apóstol Pablo no se importó en citar los nombres. Él no estaba preocupado en ser políticamente correcto; él estaba preocupado con la verdad. Y los proveedores de mentiras debían ser identificados y respondidos con la verdad. La verdad torcida de ellos estaba de hecho derrumbando la fe de algunos.

Verdad y fe son inseparablemente entretrejidas. Las personas no pueden tener fe genuina fuera de la verdad. La fe real envuelve la concordancia de la mente y la sumisión de la gana a la verdad. Entonces, restarse la verdad de la ecuación usted derrumba la fe, como Himeneo y Fileto estaban haciendo. Usted se da cuenta de que la verdad es instrumental en la salvación? Las personas no pueden ser salvas sin oír y abrazar la verdad. Romanos 6.17 dice, " ... gracias Dios porque, otrora, esclavos del pecado, pero, vinisteis a obedecer de corazón a la forma de doctrina la que fuisteis entregues." En otras palabras, las personas son salvas cuando son liberadas del error por la sana doctrina la verdad. Existe un sentido real en lo cual fuimos salvos por la verdad. Pedro escribe, "habiendo purificado vuestra alma, por vuestra obediencia a la verdad" (1Pe 1.22). Nosotros somos regenerados por la palabra de la verdad (v. 23).

Por lo tanto, la verdad es todo para un cristiano. Es por esa razón que somos llamados a refutar el error, defender la verdad y proclamar las Escrituras como la suprema verdad contra toda mentira propagada por el mundo.

Yo temo que la iglesia en esta época post-moderna haya dejado de concentrarse en ese hecho. Ya no es considerado necesario luchar por la verdad. De hecho, muchos evangélicos ahora consideran mala manera discutir sobre cualquier punto de la doctrina. Incluso los errores groseros son ahora totalmente tolerables en algunos ambientes en nombre de preservar la paz. En lugar de manejar bien la Palabra de la verdad y proclamarla como verdadera, muchas iglesias ahora presentan charlas, dramas, comedias y otras formas de entretenimiento motivacionais — mientras ignoran las grandes doctrinas de la fe. Mientras eso personas que

atacan la verdad de forma supuestamente erudita encuentran en medio evangélico editoras que publiquen sus escritos y son honradas como se tuvieran profunda comprensión.

Necesitamos recuperar nuestro amor por la verdad bíblica, así como nuestra convicción de que ella es la verdad indiscutible. Nosotros tenemos la verdad en un mundo en que el común de la gente está simplemente vagando sin rumbo en ignorancia desesperada. Necesitamos proclamar del tope de los tejados y parar de jugar con aquellos que sugieren que nosotros estamos siendo arrogantes que se aleguemos que sabemos alguna cosa como correcto. Nosotros tenemos la verdad, no porque somos más inteligentes o mejores que otros, pero porque Dios a reveló en las Escrituras y fue mono en abrir nuestros ojos para verla. Estaríamos pecando se intentáramos guardar la verdad sólo para nosotros mismos.

Capítulo 5 - Autoridad

Se maravillaban de su doctrina, porque los enseñaba como quién tiene autoridad y no como los escribas. (Mc 1.22)

Una comprensión de la autoridad de la Biblia es la cuarta piedra fundamental para una cosmovision cristiana. creemos que las Escrituras son verdaderas, nosotros debemos proclamarlas con convicción, sin transigir y sin que nos disculpemos. La Biblia hace alegaciones osadas y los cristianos que creen en ella deben afirmarlas con osadía.

Cualquier persona que fielmente y correctamente proclama la Palabra de Dios irá a hablar con autoridad. No es nuestra autoridad. Ni al menos es la autoridad eclesiástica conectada a lo oficio de un pastor o profesor en la iglesia. Es una autoridad aún mayor que esa. En la medida que nuestra enseñanza refleja con precisión la verdad de las Escrituras, él tiene el peso total de la propia autoridad de Dios. Este es un pensamiento sorprendente, pero es precisamente como 1 Pedro 4.11 los instruye en cómo manejar la verdad bíblica: "Si alguien habla, hable de acuerdo con los oráculos de Dios."

Esta es naturalmente una profunda amenaza a la tolerancia de una sociedad que ama su pecado y piensa que transigencia es una cosa buena. Hablar osadamente y declarar que Dios habló con finalidad no es moda ni políticamente correcto, pero si nosotros creemos verdaderamente que la Biblia es la Palabra de Dios, como podemos manosearla de otra manera? Muchos evangélicos modernos, amedrentados por las exigencias del post-modernismo, alegan creer en las Escrituras, pero después se abstiene de proclamarla con cualquier autoridad. Ellos están dispuestos a hablar sobre la verdad de las Escrituras, pero en la práctica ellos a desnudan de su autoridad, tratándola sólo como más una opinión en un grande mix de ideas post-modernas.

Ni las Escrituras ni el buen sentido irán a permitir tal postura. Si la Biblia es verdadera entonces ella tiene también autoridad. Como verdad divinamente revelada ella carga el peso entero de la propia autoridad de Dios. Si usted alega creer en la Biblia de algún modo, usted finalmente tiene que curvarse a la su autoridad. Esto significa hacer de ella el final árbitro de la verdad — la regla por la cual toda opinión es evaluada. La Biblia no es sólo una otra idea para ser jugada en una discusión pública y acepta o rechazada como el individuo desear. Es la Palabra de Dios y exige ser recibida como tal, con la exclusion de todas las otras opiniones.

Obviamente, esa manera de evaluar la verdad es impopular hoy. Según la nueva tolerancia post-moderna, todo el mundo tiene derecho a tener su propia opinión de acuerdo con sus preferencias; toda creencia tiene que recibir igual respeto; y nadie debe alegar superioridad para cualquier punto de vista. Con efecto, entonces, la tolerancia post-moderna implica en total rechazo de todo concepto de autoridad divina. Ella acarrea una negación de que Dios verdaderamente habló, o como mínimo, una negación de que sus palabras tienen cualquier autoridad real. Como cristianos nosotros enfrentamos una elección clara: o

acompañar el espíritu de la época y reducir la autoridad de las Escrituras, o aceptar las Escrituras y colocar su autoridad y nosotros mismos contra el resto del mundo. Nuestro deber es claro (Tg 4.4).

No obstante, parece que muchos de los líderes de la comunidad evangélica, personas que son vistas y oídas, están temerosos de afirmar la autoridad bíblica. Raramente el pregador evangélico habla claramente al mundo con un autorizado "Así dice el Señor." Como es que nosotros llegamos al punto en que podemos aceptar como autoridad la opinión de un abogado, un médico, un arquitecto, pero no podemos tolerar la autoridad de la Palabra de Dios?

Será que los evangélicos aún creen sin reservas que la verdad bíblica tiene autoridad divina? Evidentemente no. Tiene se tomado moda hablar sobre el choque entre verdad y error como un "diálogo." Toda vez que un conflicto se levanta entre el Cristianismo y otro punto de vista, algunos líderes evangélicos convocan un diálogo con los defensores del otro punto de vista. En la última década líderes evangélicos bien conocidos han patrocinado diálogos formales con una variedad amplia de figuras religiosas no-cristianas, líderes de sectas, defensores de varios estilos de vida y representantes de prácticamente todo punto de vista que es hostil al Cristianismo bíblico.

Poco después del evento terrorista de 11 de septiembre en Estados Unidos de América, una de sus más conocidas iglesias evangélicas patrocinó un diálogo con un clérigo islámico en el culto de adoración del final de semana, ostensivamente para reunir cristianos y musulmanes. "Yo hallé muy interesante ver lo cuánto nosotros tenemos en común," dijo un miembro de la iglesia a un reportero después del culto. Otro dijo que el diálogo con el del islam tenía "abierta las puertas para comunicar y mostró que los musulmanes son gente del mismo modo que nosotros." Según el reportero que cubría el evento, aquellas respuestas eran "el tipo impactante que el pastor deseaba." Por qué tales diálogos siempre parecen minimizar las diferencias entre el Cristianismo y la falsa religión — y nunca trazar líneas de distinción más claramente?

La verdad bíblica es para ser proclamada con autoridad, no colocada en la mesa para discusión sólo como una alternativa posible entre otros puntos de vista. El conflicto entre verdad bíblica y creencias rivales no es asunto para ser resuelto por medio de diálogo. Esa es una guerra espiritual no una fiesta relajada. Ella debe ser vista como un combate no una conversación. Nosotros recibimos órdenes de destruir las fortalezas del pensamiento anti-bíblico "... y toda altivez que se levante contra el conocimiento de Dios... llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo" (2Co 10.5).

Pero las iglesias tienen se hecho tan efeminadas y débiles en estos tiempos que los más evangélicos parecen pensar que tal postura de militancia contra el error es inconveniente y demasiado severa. Los cristianos tienen virtualmente se rendido en la batalla por la verdad. Como resultado, la comunidad evangélica se hizo un lugar donde las personas pueden abogar virtualmente cualquier cosa o promover casi cualquier doctrina, y la única cosa que nadie puede decir es que alguien está errado. Existe hasta un nombre para la nueva perspectiva: Es llamada "hermenéutica de la humildad." Un resumen de la propuesta de un seminario en el asunto dice el siguiente: El curso auxilia a los alumnos a que aprendan a formular una nueva teología y métodos que son relevantes y significativos en el mundo pluralista, multicultural, post-moderno, en lo cuál somos llamados a ministrar. Es básicamente una tentativa de articular una hermenéutica...

Basada en el diálogo, un esfuerzo sincero de extrapolar los límites de los puntos de vista individual, es decir, una hermenéutica de la humildad. Un otro que defiende el mismo objetivo dice, Los cristianos deben destilar las preciosas percepciones del post-modernismo con su cultura multicultural y desconstruída. Nosotros necesitamos extraer de esta crítica radical lo que es apropiado para una visión cultural cristiana renovada — desarrollando una hermenéutica de la humildad. Nosotros necesitamos dar un ejemplo de una postura cultural no triunfalista, que oye y confiesa.

Pero la Biblia nada sabe de la tal "hermenéutica" basada en el diálogo con otros puntos de vista. Nuestra predicación de las Escrituras debe tener autoridad. En Tito 2.1, el apóstol Pablo dijo a un joven predicador, "Tú, sin embargo, habla lo que conviene a la sana doctrina" (Tito 2.1). A finales de este mismo capítulo él añadió, "Dice estas cosas; exhorta y reprende también con toda la autoridad. Nadie te desprecie" (Tt 2.15). La palabra traducida como "despreciar" es el término griego kataphroneo, que literalmente significa "pensar alrededor." Pablo está diciendo Tito, "No deja nadie ilusionarte; no deja nadie frustrar la verdad. Predica la sana doctrina; enseña y exhorta las personas con autoridad que es inherente en la Palabra de Dios, y confronta o reprende las personas que se oponen a la verdad."

En las palabras de 1 Timóteo 4.11: "Ordena y enseña estas cosas" (énfasis añadido). Eso no significa que debemos ser abusivos o groseros, naturalmente. Es posible ser al mismo tiempo osado y caridoso y ese es el equilibrio que nosotros necesitamos recoger. Pablo dice en Efésios 4.15 que debemos hablar "la verdad en amor", pero proclamarla con la debida autoridad. No existe ningún otro medio genuino de mostrar la verdad bíblica. Ella es finalmente la verdad bíblica revelada por el propio Dios y debe ser proclamada como tal.

Capítulo 6 - Incompatibilidad

A la ley y al testimonio! Si ellos no hablaran de esta manera, jamás verán la alba. (Isaias 8.20)

Las Escrituras dicen que "ninguna mentira jamás procede de la verdad" (1 Juan 2.21). Como cristianos nosotros sabemos que sea lo que sea que contradiga la verdad bíblica es, por definición, falso. En otras palabras, la verdad es incompatible con el error. Incompatibilidad es, por lo tanto, una quinta palabra esencial para describir una cosmovisión bíblica.

Claramente y sin rodeos, Jesús afirmó la total exclusividad del Cristianismo. Él dijo, "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14.6). ". no hay salvación en ningún otro; porque abajo del cielo no existe ningún otro nombre, dado entre los hombres, por lo cual importa que seamos salvos" (At 4.12). Obviamente este tipo de exclusividad es fundamentalmente incompatible con la tolerancia post-moderna. Como cristianos nosotros debemos entender que sea lo que sea que se oponga a la Palabra de Dios o de alguna manera se aleje de ella es un peligro a la causa de la verdad. Pasividad en relación al error conocido no es una opción para el cristiano. La intolerancia para con el error se encuentra permeada en las propias Escrituras. Y tolerancia para con el error conocido es todo menos una virtud.

Verdad y error no pueden ser combinadas para producir algo bueno. Ellas son incompatibles de la misma forma que la luz y las tinieblas. "No os pongáis en yugo desigual con los incrédulos; por cuanto, que sociedad puede haber entre la justicia y la iniquidad? O que comunio, de la luz con las tinieblas? Que armonía, entre Cristo y el Maligno? O que unión, del creyente con el incrédulo? Que conexión hay entre el santuario de Dios y los ídolos?" (2Co 6.14-16). Nosotros no podemos decir al mundo, "Es decir verdad, pero, sea allá lo que sea que usted quisiera creer, también está bien." No está bien. Las Escrituras nos ordenan a ser intolerantes para con cualquier idea que niegue la verdad. Para que nadie entienda apenas, yo no estoy defendiendo el dogmatismo en ningún tema teológico. Algunas cosas en las Escrituras no son perfectamente claras. En las palabras de la Confesión de Fe de Westminster, "Todas las cosas, por sí mismas, no son igualmente claras en las Escrituras, ni igualmente evidentes a todos" (1.7).

Algunas veces nosotros no podemos reconstruir el contexto histórico para entender un cierto pasaje. Un ejemplo notable es la mención de los que "se bautizan a causa de los muertos" en 1Corintios 15.29. Existen por lo menos cuarenta ideas diferentes sobre lo que este versículo significa. Nosotros no podemos ser dogmáticos sobre tales cosas, pero esas son rarezas en las Escrituras. La enseñanza céntrica de las Escrituras es simple y tan claro que incluso un niño puede entenderla El camino de la salvación en

particular es tan claro que "quienquiera que por él camine no errará, ni aún el loco" (Is 35.8). Y en las palabras de la Confesión de Fe de Westminster nuevamente, "no obstante, aquellas cosas que necesitan ser conocidas, creídas y observadas para la salvación son tan claramente expuestas y visibles, en uno u otro lugar de la Escritura, que no sólo los doctos, pero aún los indoctos, en el debido uso de los medios ordinarios, pueden alcanzar una suficiente comprensión de ellas" (1.7).

Toda la verdad que es necesaria para la salvación es fácilmente entendida de un modo verdadero por cualquier persona que aplica el buen sentido y debida diligencia en recoger entender lo que la Biblia enseña. Y esa verdad — el cerne del mensaje de las Escrituras — es incompatible con cualquiera otro sistema de creencia. Sobre eso nosotros tenemos que ser dogmáticos. No es de admirarse que el post-modernismo, que se enorgullece de ser tolerante con todo punto de vista opuesto, sea pero hostil al Cristianismo bíblico. Hasta el más determinado post-modernista reconoce que el Cristianismo bíblico es por su naturaleza totalmente incompatible con una posición de apertura mental indiscriminada. Si aceptáramos el hecho de que la Escritura es la verdad objetiva con la autoridad de Dios, nosotros seremos obligados a ver que todo otro punto de vista no es igualmente o potencialmente válido.

No hay necesidad de recoger un terreno común a través de diálogo con proponentes de puntos de vista anticristãos, como si la verdad pudiera ser refinada por el método dialéctico. Es locura pensar que la verdad dada por revelación divina necesita de cualquiera refino o actualización. Ni tampoco debemos imaginar que nosotros podemos encontrar los puntos de vista opuestos en algún terreno neutro filosófico. El terreno entre nosotros no es neutro. Si nosotros realmente creemos que la Palabra de Dios es verdadera, nosotros sabemos que toda oposición es un error. Y somos instruídos la no ceder cualquier espacio al error.

En 2 Juan 1.9-11 el apóstol Juan escribió, "Todo aquel que ultrapasa la doctrina de Cristo y en ella no permanece no tiene Dios; lo que permanece en la doctrina, ese tiene tanto el Padre como el Hijo". Si alguien viene a tener con vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le deis las buenas-venidas. "Por cuanto aquel que le da buenas-venidas se hace cómplice de sus obras malas." Eso es que es incompatibilidad' Nuestro amor por la verdad demanda una intolerancia del error. Para ser claro, el apóstol no estaba abogando rudeza ni falta de hospitalidad para con los descreídos en general (Nuevamente, la Escritura claramente nos ordena a mostrar amor y bondad aún para con nuestros enemigos), pero Juan estaba tratando con el problema de los falsos maestros itinerantes en la iglesia primitiva.

Tipicamente, aquellos calificados para enseñar la doctrina en aquel entonces viajaban de ciudad en ciudad y recogían refugio en los hogares de los creyentes. Juan estaba diciendo que cuando un conocido proveedor de falsas doctrinas viniera recogiendo acomodación, no era para él ser recibido en la comunión; no era para él recibir hospitalidad gratis; no era para él recibir encorajamiento de ninguna especie — especialmente una acogida que significara apoyo a su trabajo de enseñar falsas doctrinas. La antítesis entre verdad y error era tan importante que los creyentes tenían el deber sagrado de dejar clara la desaprovación de ellos a cualquier uno que deliberadamente corrompiera la verdad con mentiras.

De modo semejante el apóstol Pablo escribió, " ... aunque nosotros o aún un ángel venido del cielo os predique evangelio que vaya además de lo que os hemos predicado, sea anatema [maldito]. "Así, como ya dijimos, y ahora repito, si alguien os predica evangelio que vaya además de aquello que recibisteis, sea anatema" (Galatas 8,9). cuando alguien tuerce la verdad fundamental del evangelio, aunque él sea un ángel o un apóstol, que sea maldecido. Advertencias contra falsos maestros llenan El Nuevo Testamento. Es un tema importante en las epístolas pastorales, 2Pedro, Judas y 2 Juan. Todo lo que que sea anti-bíblico — incluyendo toda falsedad, cualquier mala interpretación de las Escrituras y toda herejía — no es para ser tolerado por aquellos que aman la verdad. Es un peligro para la verdad y una desonra a la verdad de Dios. Una cosmovision bíblica es incompatible con cualquier tipo de tolerancia de mentiras.

Capítulo 7 - Integridad

La integridad de los rectos los guía; pero, a los perdidos, su misma falsedad los destruye. (Prov 11.3)

Completando nuestra lista de principios simples para una cosmovisión bíblica tenemos la palabra integridad. Esta fluye naturalmente de todos los principios precedentes. El Cristianismo coloca tan alto énfasis en la verdad, nosotros debemos reconocer que integridad es una virtud esencial y la hipocresía un vicio terrible. Integridad es la cualificación bíblica esencial para todo el ministerio. En toda lista de cualificación para líderes de la iglesia en el Nuevo Testamento, un requisito encabeza la lista: El hombre que debe ocupar un cargo en la iglesia debe ser "irreprensible" (1Tm 3.2,10; Tt 1.6,7).

Éxito en los negocios seculares, habilidad en relaciones públicas u otros ingenios mundanos no son lo que califica un hombre para liderazgo en la iglesia. La suprema y primaria cualificación en todos los niveles del liderazgo de la Iglesia es integridad — amor por la verdad y consistencia en vivirla en la práctica. Ignorar este principio es sacrificar el valor que nosotros atribuimos a la verdad como cristianos.

En otras palabras, si nosotros realmente creemos que la verdad de las Escrituras objetiva y entendida racionalmente es tanto autoridad cuanto incompatible con el error, visto que la Biblia es la Palabra singular del Dios vivo — debemos no sólo predicarla, pero debemos vivirla también. No basta hablar de la boca para fuera. Si verdaderamente creemos que la Biblia es la verdad divina, debemos dejar que ella permee nuestra vida y ministerio. Vivir de otra manera es equivalente a negar la verdad. Las personas que piensan de modo diferente, "En el tocante Dios, profesan conocerlo; sin embargo, lo niegan por sus obras; por eso es por lo que son abominables desobedientes y suspensos para toda buena obra" (Tt 1.16). Esdras, el sumo sacerdote en los tiempos de Neemías, es el prototipo de lo que todo ministro piadoso debe ser. "Esdras había dispuesto el corazón para recoger la ley del SEÑOR, y para a cumplir, y para enseñar en Israel sus estatutos y sus juicios" (Esd 7.10).

Yo aprendí esa lección con mi padre, que fue pastor toda su vida y un modelo de integridad, como también lo fue mi abuelo antes de él. Yo comencé a entender cuán difícil puede ser la lucha inmediatamente cuando comencé mi ministerio a los veinte y pocos años. Yo estaba pastoreando había sólo un mes cuando fui solicitado a realizar la boda de una chica de nuestra iglesia que estaba planeando casarse con un no creyente. En una reunión del consejo de la iglesia algunos de los líderes insistieron conmigo para realizar la boda, visto que el padre de la prometida era un hombre influyente. Había mucho en juego. Podríamos perder esa familia en la iglesia si yo rechazaba. Yo dije, "pero yo no puedo hacer eso. Yo no puedo hacer lo que las Escrituras claramente prohíben. Los creyentes no deben colocarse en yugo desigual con los incrédulos, según Corintios 6.14."

Ellos estaban esperando eso. Entonces respondieron, "Bien, está correcto. Nosotros entendemos sus sentimientos. Nosotros conocemos un pastor de otra iglesia que acepta realizar la ceremonia en nuestra iglesia." Entonces yo les pregunté, "pero de quien es esta iglesia? Es de vosotros para que hagan como ustedes entienden o es de Cristo?" Ellos respondieron, felizmente como debían, "Usted está correcto; nosotros no podemos hacer eso. Esta iglesia es de Cristo." Ese fue el momento en que el futuro de nuestra congregación fue decidido. De hecho una familia entera salió de la iglesia y muchos otros miembros salieron también a causa de ese incidente, pero aquel día nosotros decidimos como presbíteros, que no iríamos sólo predicar la Palabra de Dios; nosotros esperábamos que ella fuera vivida en la vida comunitaria de la iglesia.

Tal tipo de obediencia a la Palabra de Dios ha modelado y amoldado nuestro ministerio con el pasar de los años. Ella es aparente mismo en la manera como nosotros adoramos. Nosotros no entretenemos las personas. Nosotros no presentamos un espectáculo de circo. Nosotros nos reunimos para adorar Dios, para exaltar Cristo y para oír la predicación de la Palabra de Dios. Nosotros practicamos la disciplina de iglesia acorde Mateo 18.15-20. Nosotros obedecemos lo que las Escrituras predicán, sin importar cuán

políticamente incorrecto o fuera de moda pueda parecer. Y en un tiempo en que muchas iglesias están haciéndose más y más como el mundo, nuestro objetivo es que nos conformemos más y más con los patrones establecidos en las Escrituras. Dios ha bendecido eso y yo estoy engraido que es porque los presbíteros han recogido elevar el patrón de integridad bíblica en todos los niveles del liderazgo.

Infelizmente, el movimiento evangélico hoy está desviándose de esos principios fundamentales y ha comenzado a abrazar las ideas post-modernas indiscriminadamente. Los evangélicos están perdiendo su base; la iglesia está perdiendo su testimonio. Cada vez menos cristianos están dispuestos a posicionarse contra la tendencia de esta generación y los efectos ha sido desastrosos. Subjetivismo, irracionalidad, mundanismo, incertidumbre, transigência y hipocresía ya tienen se tomado el lugar común entre las iglesias y organizaciones que en el pasado constituían la corriente evangélica. Nosotros debemos ser fieles en guardar el tesoro de la verdad que nos fue confiado (2Tim 1.14). Si no lo hiciéramos, quien lo hará?